

## WARKWORTH CASTLE, REFERENTE PARA UNA CASA DE CAMPO

*Eugène Emmanuel Viollet-le-Duc, Entretiens sur l'architecture, 1872, fragmentos de las Lecciones XI y XIX. Edición de Dover 'Lectures on Architecture', 1987, segundo tomo, págs. 46-48 y 370-372. Traducido por Juan Ignacio Azpiazu, www.ignacioazpiazu.com.*

*Nota: por error en la edición inglesa indica "Warkworth Castle" en las leyendas de las ilustraciones, que no llevan leyenda en la edición francesa. En realidad Viollet está usando la disposición del donjon del castillo de Warkworth (siglo XIV) como modelo para su propuesta ideal para una casa de campo contemporánea.*

La rápida y sencilla salida del agua de lluvia es uno de esos problemas que se encuentran en todas las construcciones, y que generalmente se resuelve en forma muy imperfecta. El *mode majesteux* no se ocupa de estas cosas; sin embargo en Francia llueve, y debería considerarse en todos los casos cómo proveer los medios más simples para preservar a los edificios de las inconveniencias que de allí resultan. Los griegos, que erigían prácticamente sólo edificios de pequeñas dimensiones, y los cubrían con techos a dos aguas, eliminaban el agua de lluvia a través de aberturas en la canaleta que coronaba la cornisa: la escasa altura de sus edificios eliminaba la necesidad de caños verticales; el agua caía de las bocas abiertas de la canaleta directamente al suelo. Los romanos, que levantaron construcciones muy grandes, a menudo cubiertas por techos muy complicados, adoptaron el uso de caños verticales que pasaban a través de los muros hasta la red de desagües. Su estilo de arquitectura favorecía el empleo de este sistema, ya que la albañilería muy ancha en algunas partes y consistente de excelente hormigón era bastante resistente al agua. Cuando adoptaban una forma de edificio análoga a la de los griegos, como en los templos y basílicas, arrojaban el agua de lluvia desde las canaletas usando gárgolas. Los grandes constructores de la Edad Media no podían ni pensar en perforar las muy estrechas paredes de sus edificios con conductos verticales; entonces adoptaron un sistema opuesto; conducían al agua desde las canaletas por canales abiertos hasta las partes más cercanas al suelo. Ahí adoptaban las gárgolas — ya no cortas, como las usadas por los antiguos, sino salientes, de modo de arrojar el agua tan lejos de los muros como fuera posible. En muchos casos llegaron a emplear caños de metal (plomo) de modo de evitar el salpicado del agua contra las partes bajas del edificio. Pero siempre pensaron en la forma de drenaje, y organizaron el edificio teniendo esto en cuenta. Lejos de contener el agua, la arrojaban al exterior, y con genio característico hicieron que los elementos necesarios para este requerimiento se vuelvan decorativos también. En los edificios góticos el drenaje del agua de lluvia determina ciertos arreglos que impone la forma exterior de la estructura. Excepto en casos muy raros, los medios de salida del agua son visibles, fáciles de inspeccionar, de mantener, e incluso de reemplazar; toman el camino más corto y, pasando por sobre las superficies, no pueden poner en peligro la durabilidad de la propia estructura. Hoy en día los reglamentos municipales prohíben la descarga de agua a la calle a través de gárgolas. Debe llevarse hasta el suelo, e incluso por debajo del suelo hasta las cloacas. Ésta es claramente una prohibición necesaria, pero nuestros edificios públicos no deberían proyectarse de modo de que el agua de lluvia escape, digamos, clandestinamente. Colocar como solución de emergencia caños de hierro fundido contra los frentes, atravesando salientes y cornisas, es un procedimiento salvaje, y uno que denota una completa ausencia de previsión de parte del constructor; llevarlos a través del espesor de la mampostería es muy peligroso, y tarde o temprano causa deterioros que no se pueden percibir hasta que todo el daño posible ya fue hecho. ¿Cómo, de hecho, nos podemos dar cuenta de la rotura de un caño causada por congelación o asentamiento, si el caño está completamente oculto en la mampostería? Es sólo cuando la pared queda saturada de humedad que la causa del deterioro puede determinarse, y entonces es demasiado tarde para evitarlo. Si la construcción fuera lo suficientemente masiva como para permitir plenos verticales espaciosos en el espesor de las paredes, adaptados para recibir caños verticales que pudieran fácilmente inspeccionarse y reemplazarse cuando fuera necesario, se evitaría toda dificultad, y no necesitaríamos los caños verticales exteriores en el frente; pero los casos son poco comunes, y son pocos, incluso entre los edificios públicos, aquellos en los que se puede obtener el espacio necesario. En la mayoría de los casos, entonces, los caños de desagüe pluvial deben ponerse en el exterior. ¿Por qué no preparar francamente entonces un lugar para ellos? ¿Por qué después atravesar cornisas, salientes y plintos para que pasen estos caños, que entonces parecen una solución no pensada y rompen todas las líneas de un diseño no preparado para recibirlos?

(...)

Warkworth Castle nos brinda el tipo para una excelente disposición de una casa de campo de dimensiones considerables. Y este arreglo sería tan deseable en Francia como en Inglaterra. Trataremos de mostrar cómo pueden concretarse los principios que ejemplifica.

La figura 15 muestra la planta baja: A es el vestíbulo al que se entra desde un porch que cubre un tramo de escalera. Desde este vestíbulo llegamos a la gran escalera B, que sirve también como hall, y de ahí pasamos también al gran salón C y la gran sala de estar D. El comedor está en E, con su cuarto de vajilla, mantelería y pan en F. G es la sala de billar directamente conectada a la gran sala de estar, y con el vestíbulo A. En H está la escalera para los sirvientes, que lleva hacia la cocina abajo y hacia el ático arriba. Desde el salón C hay un descenso directo hacia el jardín por las escalinatas P, que forman un balcón y permiten una entrada desde el exterior no sólo al salón C sino también al comedor y a la gran sala de estar D. Las bahías profundas que se proyectan en los ejes del edificio forman anexos al comedor E y a la gran sala de estar D. Este anexo facilita en mucho el servicio del comedor, al estar cerca del cuarto de vajilla, y da un muy conveniente lugar retirado de la gran sala de estar; las chimeneas están en *a* en los ángulos truncados delante de las ventanas.

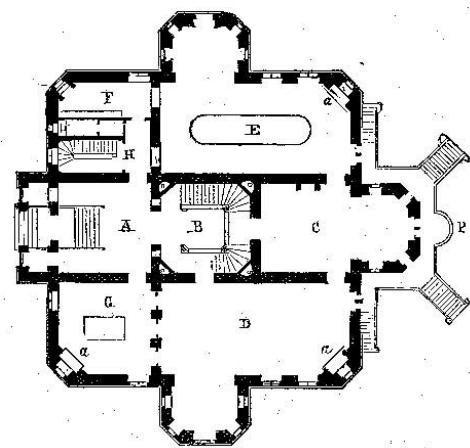


FIG. 15.—Warkworth Castle. Ground-plan.

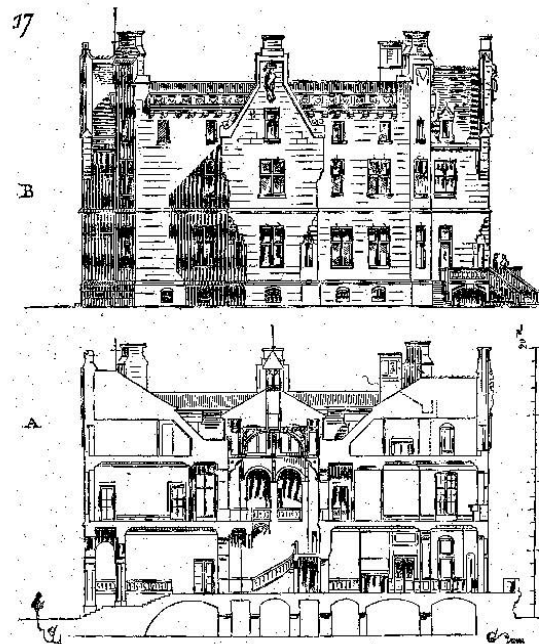
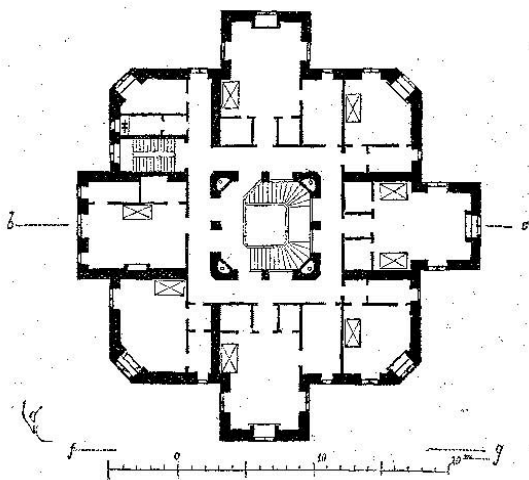


FIG. 17.—Warkworth Castle. Elevation and Section.

La gran escalera asciende sólo hasta el primer piso, figura 16. Está rodeada por una galería que lleva a siete suites, cada una consistente de un dormitorio con un pequeño baño y un vestidor. La escalera principal (ver la sección por *bc*, fig. 17 A) forma una torreta central, iluminada como una linterna por sus cuatro costados. Alrededor de esta torreta se disponen amplias canaletas que drenan los techos hacia cuatro caños verticales fácilmente accesibles, dispuestos en los ángulos de la escalera (ver plantas). Estas bajadas llevan a una cañería colectora. Se mantienen calientes en invierno mediante la calefacción central, evitando así el problema habitual de la congelación en los caños de lluvia; al pasar las galerías conectadas con las suites reciben también los desagües de los vestidores, mientras que los plenos bien espaciosos que los contienen albergan también a los caños de provisión de agua. Podemos remarcar que estos plenos verticales son lo suficientemente amplios como para permitir que un hombre ingrese para repararlos cuando es necesario.

B, fig. 17, muestra la elevación del frente *fg*. Los techos de las bahías proyectantes se rematan en gabletes en el exterior y con un faldón hacia el interior. Debido a esta disposición de la escalera central, que está bien iluminada y ventilada, los diferentes servicios pueden agruparse alrededor sin dejar a ninguna sala en la oscuridad. Se tienen vistas hacia todos los puntos del horizonte, que hace en gran medida al encanto de una casa de campo. La construcción de un edificio tan compacto, en el que los muros de frente no son extensos en relación a la superficie ocupada, es menos costosa que la de un edificio del espesor habitual con alas. De hecho esta agrupación de habitaciones ocupa no menos de 6800 pies cuadrados [632 m<sup>2</sup>], mientras que la extensión lineal de los muros exteriores en la base es de sólo 370 pies [112,80 m].